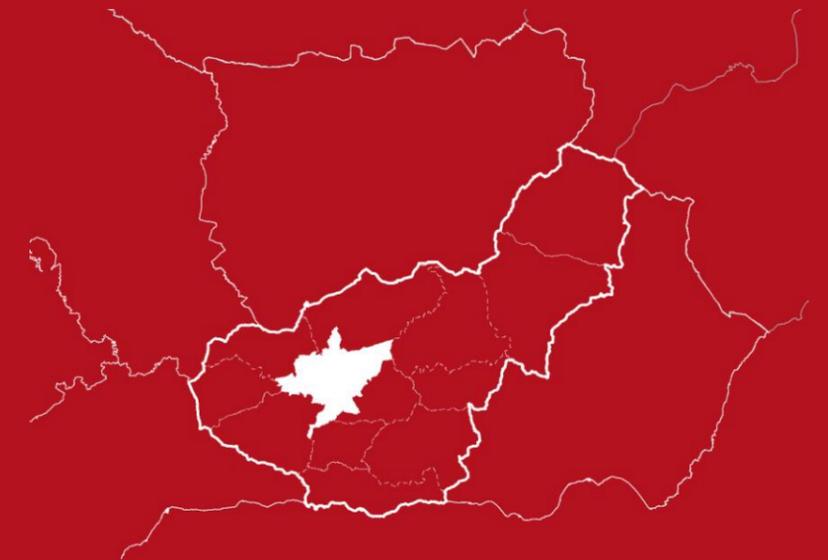


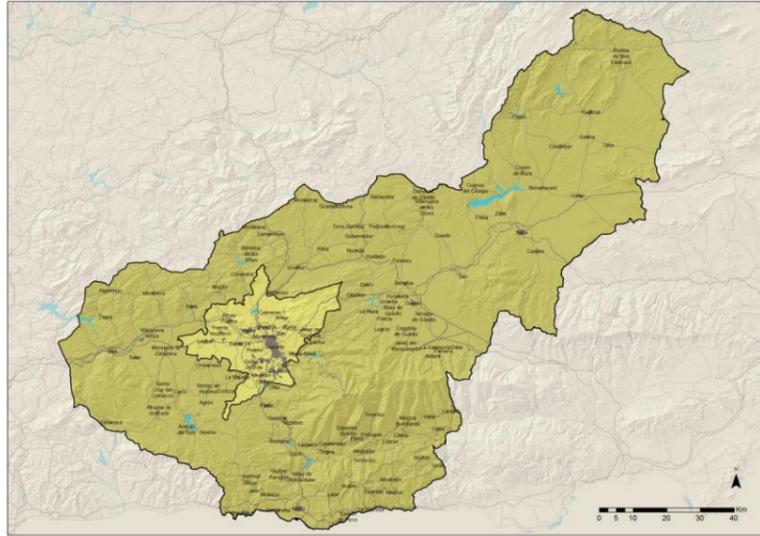
# ÁREA METROPOLITANA Y VEGA DE GRANADA

---





## 1 IDENTIFICACIÓN



Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía 10.000 del IECA.

### 1.1\_Denominación

Área metropolitana y vega de Granada

### 1.2\_Localización en el contexto provincial

El ámbito se encuadra dentro de la depresión de Granada, en el epicentro de la provincia y tiene una superficie de 865,51 km<sup>2</sup>. La conforman el río Genil y su amplia vega, formada por una sucesión de parcelas de regadíos y masas de choperas de alto valor agro-productivo. En este ámbito se instala la capital provincial en el extremo este y su área metropolitana y las sierras medias circundantes (Sierra de Huétor, Sierra Arana, Sierra del Pozuelo, Meseta de las Albuñuelas) que cierran el conjunto en su extremo este y sur.

La parte central del conjunto forma parte de las depresiones intrabéticas de Granada, junto a la de Guadix, Baza y Huéscar. Es recorrido en toda su extensión por el río Genil y su vega, que lo atraviesa de este a oeste, junto con sus afluentes más importantes, Dílar, Beiro, Darro, Bermejo, Salado, etc. y el Cubillas y su embalse al norte del ámbito. Esta unidad morfológica plana contacta suavemente por un lado con las lomas de campiña del piedemonte de la Sierra de Obeilar, al norte del ámbito, y por el otro, con la Meseta de Albuñuelas al sur. Sin embargo, este contacto es fuertemente contrastado con las alineaciones que franquean la unidad al este, ya que contrastan fuertemente con las alineaciones montañosas que cierran el conjunto al este.

En general, el ámbito posee cumbres que alcanzan los 1.600 m. de media y pertenecen a las Sierras de Huétor (Cerro de la Cruz, Calabozo, Cerro de los Pollos) y Peñón de la Mata (Arana). Alejadas de estas alineaciones encontramos el Montevives (869 m) o Sierra Elvira (1099 m), que, aunque sean de altura inferior, son elevaciones aisladas y destacan sobre la topografía plana de la depresión de Granada.

Albergando la capital provincial en el extremo oriental, la unidad constituye una red de asentamientos de distinto tamaño y con una distribución noroeste-sureste, que forma la denominada área metropolitana de Granada, tales como Armilla, Santa Fe, Las

Gabias, Vegas del Genil, La Zubia, etc. que se sitúan en torno a las principales vías de comunicación (A-44 y A-92).

### 1.3\_Encuadre territorial

Este ámbito se compone de la totalidad de los siguientes municipios: Albolote, Alfacar, Alhendín, Armilla, Atarfe, Beas de Granada, Cájar, Calicasas, Cenes de la Vega, Cijuela, Cogollos Vega, Cúllar Vega, Chauchina, Churriana de la Vega, Fuente Vaqueros, Gójar, Granada, Güevéjar, Huétor-Santillán, Huétor-Vega, Jun, Láchar, Maracena, Nívar, Ogíjares, Otura, Peligros, Pinos Puente, Pulianas, Santa Fe, Víznar, La Zubia, Las Gabias y Vegas del Genil.

Según el Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía, la Vega el Genil está incluida en el dominio territorial de las Sierras y valles Béticos. A partir de la ciudad principal, Granada, se articula en un sistema polinuclear de centro regional de segundo nivel, caracterizado por ser un gran centro urbano histórico con poblaciones superiores a los 300.000 habitantes.

Este ámbito pertenece a la unidad territorial denominada "centro regional de Granada", que a partir del núcleo de Granada, se va conformando un sistema de asentamientos de distinta jerarquía: 5 ciudades medias del tipo 2 (Albolote, Armilla, Atarfe, Maracena, Santa Fe) junto a 14 asentamientos de cabecera municipal y 14 pequeños centros rurales o pequeña ciudad 2 y 1, en menor medida.

Por su parte, las figuras de protección que existen en este espacio cubren el 15% de su territorio. Está formado por una pequeña porción del sector noroccidental del Parque Natural y Reserva de la Biosfera de Sierra Nevada y casi la totalidad del Parque Natural de Huétor, que también es LIC, junto a La Malahá, Sierras del Campanario y Las Cabras y Sierra de Arana, zonas calificadas como Lugares de Interés Comunitario también.

Dada su fisiografía, el ámbito ha tenido una función de pasillo natural entre la Andalucía occidental, el norte autonómico y la costa, donde la capital provincial constituye el centro neurálgico de todas las vías de comunicación. Las autovías A-92 y la A-44 conectan por completo la unidad, además de una densa red de vías secundarias que conectan el conjunto. El sistema de comunicación se completa con el tren de alta velocidad y de vía única y el aeropuerto situado en el municipio de Santa Fe.

De este ámbito arrancan dos de las carreteras paisajísticas: la carretera paisajística de El Fargue, que transcurre desde Granada hasta la A-92 hacia Puerto Lobo, y la carretera de Granada hacia Sierra Nevada, por la A-395.

### 1.4\_Encuadre paisajístico

Desde el Atlas de los Paisajes de España, este ámbito se enmarca en los tipos de paisaje de topografía plana, que ocuparía el 70% de su territorio, rodeado al este por alineaciones montañosas más o menos altas y que significa el 30%.

Ocupando el centro de una depresión más amplia, se encuentra el tipo Vegas del Guadalquivir, Genil y Guadalete, en este caso la del río Genil, que se caracteriza por ser una gran llanura aluvial de carácter agrario con una estructura interna abierta. La Vega queda enmarcada al norte y al sur por dos segmentos de la "Hoya y depresión bético alicantina", correspondiente a la campiña del norte de Granada y con formas alomadas y al extremo sur de la depresión. En contraposición a esta fisiografía plana y suave, la unidad se encuentra flanqueada por completo al este por una alineaciones montañosas que cierran el conjunto de forma brusca, junto a una pequeña parte de la Sierra del Pozuelo, del tipo "Sierras Béticas", al norte de la unidad. Se trata de la Sierra de Huétor y su conjunto de sierras de mediana altitud y de formas complejas calificadas como "Macizos montañosos béticos", y la vertiente sur de Sierra Arana, perteneciente a los "Macizos montañosos y altas sierras subbéticos-prebéticos".

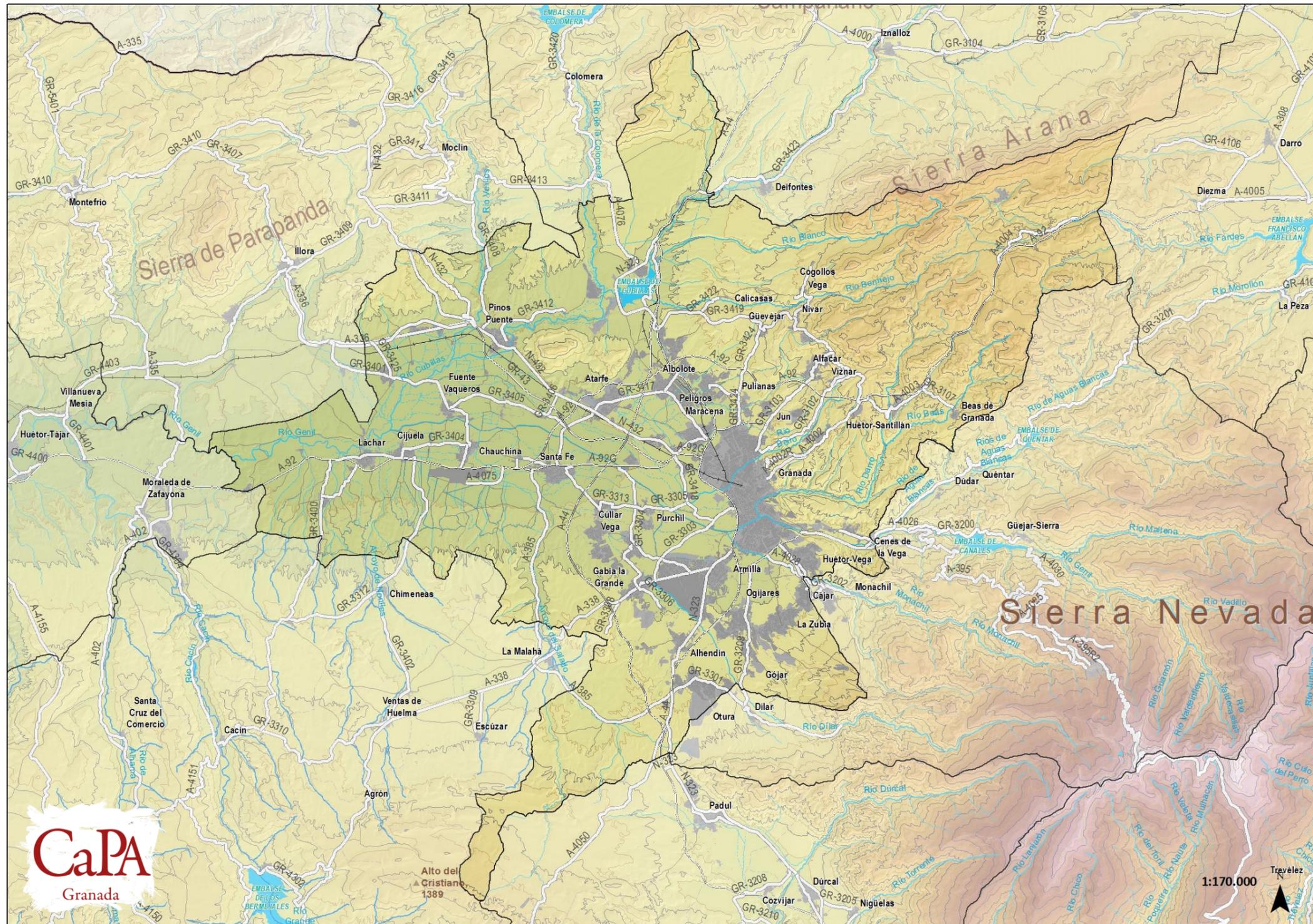
Por su parte, el Mapa de los paisajes de Andalucía es más genérico en las tipologías de los paisajes en este ámbito, distinguiendo sólo los "valles, vegas y marismas interiores" de las "serranías de montaña media". Como "valles, vegas y marismas interiores" y ocupando el 62.23% del territorio, agrupa en un mismo tipo a la depresión y vega de Granada, las campiñas de los piedemontes del norte, a la llanura aluvial del sector central y a la parte de la meseta de las Albuñuelas, situada en el sur del ámbito. Esta área paisajística contrasta fuertemente con las "serranías de montaña media", que ocupan el 37.76% y dibujan un arco noreste-sureste en el ámbito que rodea a la ciudad de Granada y su depresión. Se tratan de sobre todo la Sierra de Arana, los Montes Orientales al norte, una estribación de las Sierras de Tejeda-Almijara y una pequeña porción de las vertientes occidentales de Sierra Nevada.

En este área de paisaje se pueden encontrar los siguientes tipos paisajísticos a escala subregional (T2) y comarcal (T3):

- T2\_2 Alta montaña silíceas de modelado periglacial y cumbres calizas supraforestales
  - T3\_2 Alta montaña caliza oromediterránea
- T2\_3. Macizos montañosos y vertientes supramediterráneas de dominante forestal
  - T3\_1 Macizos montañosos silíceos supramediterráneos
  - T3\_2 Macizos montañosos calizos supramediterráneos
- T2\_4. Sierras y colinas con cobeturas agrícolas y vegetación natural
  - T3\_1 Sierras y colinas mesomediterráneas con predominio del olivar
  - T3\_2 Colinas y lomas mesomediterráneas de herbáceos y leñosos en seco con espacios de vegetación natural
  - T3\_3 Laderas montañosas mesomediterráneas de dominante natural con cultivos de secano
- T2\_6 Alineaciones montañosas litorales y sublitorales
  - T3\_1 Sierras litorales y sublitorales de dominante caliza y vocación forestal
- T2\_7 Depresión y vega de Granada
  - T3\_1 Colinas y lomas en materiales detríticos con cultivos de secanos mixtos
  - T3\_2 Vegas interiores con mosaicos de regadíos



La vega y su telón de fondo montañoso. Autores: M. Carmona y L. Porcel



Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía 10.000 del IECA.



## 2\_ CARACTERIZACIÓN

### 2.1\_Fundamentos y componentes naturales del paisaje

Desde el punto de vista geológico, la vega se caracteriza por la presencia casi total de una gran depresión postorogénica, rodeada de distintos relieves pertenecientes a los complejos subbético, alpujárride y maláguide.

En primer lugar, el complejo subbético está localizado a modo de islotes dispersos, al noreste en sierra de Arana, al noroeste en las estribaciones más meridionales de la sierra de Parapanda y el resalta calcáreo de sierra Elvira situado al borde de la llanura aluvial. El complejo alpujárride se localiza al sur de la vega a modo de pincelada, en la meseta de las Albuñuelas, y al este, en las estribaciones noroccidentales de Sierra Nevada, enlazando con una veta del complejo maláguide situada en la sierra de Huétor, entre Arana y Sierra Nevada. El resto del espacio depresionario lo conforma la amplia cuenca sedimentaria postorogénica, que ocupa más del 80% de la unidad, cubierta de depósitos neógenos y cuaternarios.

La cuenca surgió tras la orogénea alpina, entre el final del oligoceno y el mioceno inferior. En un primer momento, se dibujó un extenso surco que recorría las cordilleras béticas en sentido suroeste-noreste, ocupado por el mar y que posteriormente, tras sucesivas etapas tectónicas fue individualizado, dando lugar a las hoyas de Baza, Guadix y la depresión de Granada. Durante el Tortonienense, la cuenca pasa de un medio palustre a lacustre, cerrando su apertura al Guadalquivir y quedando su delimitada como en la actualidad, a finales de dicho periodo.

Como consecuencia de esta evolución geológica, la mayor parte de la cuenca presenta sedimentos terciarios. Así, en la zona central, donde se localizan la ciudad de Granada y la mayor parte de los núcleos de población de la vega, predominan litologías blandas como arenas, limos, arcillas, gravas y cantos, mientras que en la orla adyacente exterior encontramos conglomerados, arenas, arcillas, calcarenitas y calizas, es decir, materiales más consolidados que los anteriores que configuran un relieve de colinas y zonas onduladas con algunos resaltos calcáreos como sierra Elvira o Montevives.

En el área del noreste, la evolución geológica responde al proceso de formación y levantamiento de las zonas externas de las béticas, cuya litología predominante es la carbonatada. Así, las calizas metamórficas del complejo alpujárride, propias de la orla calcárea de Sierra Nevada, se extienden hasta la sierra de Huétor donde aparecen las margas y calizas del complejo maláguide. Más hacia el norte, en el límite con la unidad de Los Montes, sierra de Arana presenta calizas y dolomías, propias del complejo subbético.

Desde el punto de vista morfológico, la llanura aluvial del Genil se presenta como una zona totalmente plana, ya que supuso el fondo de la cubeta sedimentaria durante el cuaternario, extendiéndose desde Granada hasta Loja, disminuyendo progresivamente de este a oeste. A partir de ella, surgen los glaciares, tanto en su bode meridional como en el septentrional, dando lugar a tierras alomadas que se extienden por el sur hasta las Sierras de Tejada y Almjara, y hasta Parapanda y Arana por el norte. Por el este, el contacto con Sierra Nevada resulta violento y es resuelto mediante una serie de glaciares y conos de deyección, como el de La Zubia, que ascienden rápidamente hasta las lomas y las altas cumbres nevadenses.

Los suelos de la Depresión de Granada corresponden a una sucesión de colmataciones mayoritariamente al continuo depósito aluvial del río Genil y de sus afluentes de cabecera (Dílar, Monachil, Darro, Cubillas y Velillos). Es una gran extensión detrítica con unas dimensiones de 35 km de longitud máxima, desde Cenes de la Vega a Fuensanta en sentido este-oeste, por 10 km de anchura media, con espesores saturados superiores a 250 m en el sector central. Estos depósitos de aluviones se extienden por la parte central del área y se estrecha hasta llegar a su extremo oeste que se estrecha

en el encajamiento del Trías en Láchar. Estos suelos francos compuestos por arcillas, limos y arenas y que son óptimos para el desarrollo de la agricultura.

En las áreas más elevadas del ámbito, Sierra Elvira, Sierras de Huétor y Arana y estribaciones meridionales de Albuñuelas, aparecen los litosuelos, suelos pobres y escasamente desarrollados por la dureza de las calizas y las fuertes pendientes que impiden que se genere un suelo más profundo.



Sierra Elvira. Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel

La altitud media que posee el ámbito, en torno a los 600 m. junto a la situación de aislamiento por el cierre montañoso del sector sur-sureste y que impide que influya la suavidad térmica que propiciaría su cercanía al mar, crea unos rasgos climáticos a la Vega del Genil contratados y más cercanos a las mesetas interiores españolas. Este ámbito queda enmarcado en el clima mediterráneo continental con un área de mediterráneo frío en el sector más este de Sierra de Huétor y Arana.

La zona de la depresión se caracteriza por tener un régimen de precipitaciones irregular, con lluvias donde el total suele oscilar sobre los 470 mm/año que se distribuye con un máximo en primavera y un verano con ausencia de lluvias. Sin embargo, la orla montañosa del ámbito es más lluviosa y registra precipitaciones de hasta 775 mm. tanto pluviales como, en menor medida, nivales, cuanto más al este.

El régimen térmico también acusa notorias diferencias entre llanura aluvial y orla montañosa. Con rasgos de continentalidad en todo el ámbito, en la depresión de Granada, la temperatura media ronda los 14,8°, si bien en las áreas elevadas estos valores son ligeramente más bajos, sobre todo en el sector este de la Sierra de Huétor, con un invierno largo y con temperaturas que pueden llegar a ser extremas en algunos momentos puntuales (mínima absoluta de -9.7° en febrero). El verano puede durar hasta 4 meses en la depresión, con máximas en agosto (25,5°) mientras que en las sierras, los meses estivales (julio y agosto) apenas llegan a no superar los 24°C. Con primaveras y otoños templados, puede experimentar heladas puntuales y bruscos cambios de temperatura por llegada de aire frío del noreste.

La altitud media que posee el ámbito, en torno a los 600 m. junto a la situación de aislamiento por el cierre montañoso del sector sur-sureste y que impide que influya la suavidad térmica que propiciaría su cercanía al mar, crea unos rasgos climáticos a la Vega del Genil contratados y más cercanos a las mesetas interiores españolas. Este ámbito queda enmarcado en el clima mediterráneo continental.

La zona de la depresión se caracteriza por tener un régimen de precipitaciones irregular, con lluvias donde el total suele oscilar sobre los 470 mm/año que se distribuye con un máximo en primavera y un verano con ausencia de lluvias. Sin

embargo, la orla montañosa del ámbito es más lluviosa y registra precipitaciones de hasta 775 mm. tanto pluviales como, en menor medida, nivales.

El régimen térmico también acusa notorias diferencias entre llanura aluvial y orla montañosa. Con rasgos de continentalidad en todo el ámbito, en la depresión de Granada, la temperatura media ronda los 14,8°, si bien en las áreas elevadas estos valores son ligeramente más bajos, sobre todo en el sector este de la Sierra de Huétor, con un invierno largo y con temperaturas que pueden llegar a ser extremas en algunos momentos puntuales (mínima absoluta de -9.7° en febrero). El verano puede durar hasta 4 meses en la depresión, con máximas en agosto (25,5°) mientras que en las sierras, los meses estivales (julio y agosto) apenas llegan a no superar los 24°C. Con primaveras y otoños templados, puede experimentar heladas puntuales y bruscos cambios de temperatura por llegada de aire frío del noreste.

La cubierta vegetal es el resultado a la acción antrópica desde tiempos remotos, especialmente desde época nazarí cuando se instalaron la mayor parte de los regadíos existentes en la actualidad, restringiendo la vegetación natural a pequeños enclaves. Así, en la actualidad la mayor parte del metropolitana de Granada y los espacios de vega quedan cubiertos por cultivos de regadío, bien sean herbáceos o leñosos, debido a la excelente calidad los suelos aluviales y a la disponibilidad hídrica, tanto superficial como subsuperficial. El cultivo intenso de las choperas es especialmente destacable, ya que resulta una constante a lo largo del curso del Genil y constituye uno de los elementos significativos del paisaje de la vega granadina. En los piedemonte, tanto al sur como al norte de la llanura aluvial, se distribuyen los secanos donde predominan el cultivo de cereal y encinar adhesionado junto a matorral xerofito en el la zona sur, mientras que al norte domina el olivar, que se extiende sobre los materiales terciarios de las sierras de Parapanda, Alfaguara y Arana.

En la zona nororiental, las elevaciones de sierra Nevada y Huétor, presenta una dinámica natural donde predomina los matorrales asociados al breñal, las quercíneas y los pinares climáticos. Enclaves como la Venta del Molinillo o Prado Negro, donde se instalan densos encinares mezclados con matorral de bajo porte mesomediterráneo, nos pueden dar una idea de este tipo de paisaje.

Por otra parte, atendiendo a la extensión superficial de las unidades fisonómicas, podemos constatar los cultivos herbáceos (26,1%) y los leñosos (28,5%) ocupan más de la mitad de la superficie del ámbito, que se completan con las infraestructuras y el suelo urbano (13%) que hacen referencia al área metropolitana de Granada. El resto de unidades, relativas a vegetación natural no superan el 10%, quedando restringidas al ámbito meramente serrano.



Parque Natural Sierra de Huétor. Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel



## 2.2 Principales hitos y referencias del proceso de construcción histórica del territorio

### Época romana

Durante la época romana, la Vega del Genil acoge tres asentamientos con el estatuto de *civitas*: Iliberri, emplazada en la colina del Albaicín, continuando el *oppidum* ibérico; Ilurco, en Cerro de los Infantes; y Castilia, en Sierra Elvira, en el lugar que luego ocuparía Madinat Ilbira. En cuanto al poblamiento rural, hasta ahora se han encontrado 14 *villae* tanto en áreas completamente llanas como en los glaciares que se sitúan en sus bordes. Ello induce a pensar que la *villa* era una realidad fuertemente consolidada en los territorios de Iliberri, Ilurco y Castilia, si bien no hay elementos para afirmar que alguna de ellas fuera el origen de un asentamiento ni tampoco para descartar esta. En su mayoría se dedicaban a la agricultura, pero otras tenían una actividad más diversificada. Otra actividad significativa fueron las minas de oro en el Cerro del Sol, en el actual municipio de Granada, donde se empleó la técnica de la *ruina montium*.

### Época andalusí

Durante los períodos emiral y califal, la capital de la cora de Elvira se instala en Qastiliya, la Castilia romana que se convierte en Madinat Ilbira, permaneciendo como capital de la cora de Elvira allí entre mediados del s. VIII y el siglo XI. Hacia el año 1030, Zawi, primer rey de la dinastía zirí decide ubicar la capital de su reino en la actual Granada, y abandonar Madinat Ilbira. Existía un asentamiento que no reunía los caracteres de una madina, y que, al adoptar la función de capital del reino zirí, es transformada radicalmente en esa dirección. La ciudad empieza a adoptar algunos rasgos esenciales de su fisonomía y en el siglo XV la madina propiamente dicha estaba formada por numerosos barrios y de tamaño muy diverso, cuya densidad de ocupación y población era muy superior a la de los arrabales. Estos tenían, por lo general, un solo acceso, a través de una puerta abierta a una calle de tránsito, de forma que quedaban cerrados durante la noche. Según su mayor o menor extensión, estos barrios disponían de una mezquita, o de un oratorio o rábita.

A partir del siglo XI, la Vega del Genil asiste a un proceso de eclosión de alquerías, muchas de las cuales son el origen de asentamientos que han perdurado hasta nuestros días. A esta trama principal hay que sumar el poblamiento y las construcciones dispersas, de modo que una de las características más referidas por los geógrafos y escritores musulmanes era la gran profusión de cármenes, huertas, torres, cortijos y torres de vigilancia. En este período se implanta y consolida por otra parte la red de acequias, siendo un momento de gran importancia el año 1219, momento en el que el caudal del Genil fue canalizado en tres grandes acequias: Gorda, Arabuleila y Tarramonta. Unidas a las ya existentes, conforman las grandes arterias de un regadío planificado que elevará la productividad de las especies cultivadas. Sin embargo, algunos autores sostienen que el regadío ya se había generalizado en el siglo XI, en época zirí. También a esta época se remonta la construcción de la acequia de Aynadamar, construida entre el manantial de Fuente Grande, al norte de Víznar y la colina del Albaicín. En este caso, el fin primordial era asegurar el abastecimiento de este populoso barrio granadino.

### Edad Moderna

La primera repercusión de la conquista castellana en la estructura urbana de Granada está relacionada con la expulsión de los judíos. La zona de San Matías-Realejo, donde se hallaba la judería, queda vacía y es reocupada por los castellanos. Por otra parte, el Albaicín se va convirtiendo progresivamente en un ghetto donde se confina a la población musulmana. A partir de 1500, año de la revuelta del Albaicín, los castellanos ocupan la totalidad de la parte baja de la ciudad, quedando el Albaicín como único reducto donde quedaron confinados los hasta entonces mudéjares. Por otra parte, la cristianización de la ciudad va siendo reforzada desde el principio por la difusión de iglesias, conventos, monasterios y ermitas por el espacio urbano. Tendían a situarse en

el perímetro de la muralla o bien extramuros, como ocurría con los más importantes: San Jerónimo, Santo Domingo, la Merced (Puerta Elvira), la Trinidad, Santa Cruz, Comendadoras de Santiago y la Victoria. Se ubicaban todos ellos en espacios propiedad de la corona, y estaban dotados de un amplio espacio de huertas y tierras de labor. Más tarde, se convertirán en focos en torno a los cuales se estructura el crecimiento urbano.

En cuanto a las alquerías de la Vega, la repoblación fue en ellas un fenómeno acotado y no generalizado, limitándose prácticamente a la ciudad de Granada y Santa Fe. En el resto de la Vega permanecieron las alquerías de la época nazarí con la misma composición étnica, hasta la expulsión posterior a la rebelión morisca (1568-1570). La repoblación de Felipe II, subsiguiente a la expulsión de los moriscos del Reino de Granada supuso la reocupación de 29 lugares, asentándose en ellos unos 1549 vecinos, algo más de 7745 habitantes. Se repartieron lotes de tierra no muy extensos, formándose una masa de pequeños y medianos propietarios que persistirá durante los siglos posteriores. En este período se perfila también la tendencia a la intensificación agrícola, de modo que en muy contadas ocasiones las tierras descansaban un año completo. Así, el trigo, las habas, el cáñamo, el lino y el maíz se rotaban un año con otro. Junto a ello van adquiriendo peso los cultivos industriales. Mientras que la producción de seda desaparecía el lino y el cáñamo experimentan un importante auge. El segundo se convirtió en el primer cultivo de la vega, entrando de forma sistemática en las rotaciones de regadío.

### Edad contemporánea

La desamortización de Mendizábal puede ser considerada el inicio de una dinámica de segregación creciente entre el centro, que ocupa la parte baja de la ciudad y la periferia, que se extiende por el Albaicín, San Matías-Realejo y el Sacromonte. De forma creciente los sectores más acomodados y pudientes van instalando sus residencias en los barrios de traza regular próximos a la Vega, propiciando que la parte baja de la ciudad vaya polarizando la vida económica y social. Para ello la iniciativa privada, respaldada por la gestión municipal, va promoviendo el ensanchamiento de calles y la eliminación de edificios ruinosos. Este proceso culmina con la construcción de la Gran Vía, promovida a principios del siglo XX por industriales del azúcar enriquecidos durante el auge de la remolacha. Tras la guerra civil de 1936-1939 se dan los primeros pasos hacia la formación de la ciudad contemporánea y del área metropolitana de Granada. Un hito decisivo fue el Plan de Alineaciones y Ordenación Urbana de 1951. En él se adoptaban tres decisiones de carácter estratégico: la fijación de un perímetro, a través del trazado del Camino de Ronda, que había sido proyectado dos décadas antes; el establecimiento de una jerarquía viaria de los ejes urbanos; y la zonificación de la ciudad, fijando un uso y función a cada zona.

En la Vega de Granada las desamortizaciones introdujeron, como en la ciudad, cambios significativos. Las tierras de la Iglesia salen al mercado y sirvieron de base para la formación de una burguesía terrateniente. A pesar de estos cambios la segunda mitad del siglo XIX fue una época de crisis y de decadencia en la Vega. Se consumió la ruina del cáñamo a mediados de la centuria, de forma que el regadío se reduce durante décadas a la rotación de leguminosas y cereales. Esta situación comenzó a cambiar con la introducción de la remolacha a finales del siglo XIX. A principios del siglo XX se había abierto una nueva etapa en la evolución agrícola de la vega, en la que la remolacha o las segundas cosechas tras los cereales ocupaban de manera continua la Vega durante el estío. El impulso económico de esta etapa tiene también otra manifestación en la actividad industrial que entonces se despliega, llegando a existir 13 fábricas de azúcar.

Tras la guerra de 1936-1939, esta actividad sufrió una profunda crisis. A los problemas generales de la agricultura española, sobre todo escasez de abonos y de combustibles, en la Vega se añadían otros específicos, como el bajo rendimiento sacárico de la remolacha, inferior al 12,5 %, y las dificultades que planteaban las azucareras del norte de España, más modernas y competitivas, y con mejores rendimientos. Todo ello provocó el paulatino cierre y traslado de las factorías a otras partes de España, como el valle del Duero y el Bajo Guadalquivir, que reunían condiciones más favorables para el cultivo de la remolacha. A finales del siglo XX este cultivo apenas proporcionaba el 2% del azúcar español. Los años de la postguerra están dominados por tres tipos de

aprovechamiento: la expansión de las choperas, la rotación de patatas, lino y cáñamo y la expansión del tabaco, cumpliendo cada uno un ciclo de expansión y decadencia, si bien los choperales continúan siendo un rasgo característico del sector occidental de la Vega de Granada.

## 2.3 Dinámicas y procesos recientes

La confluencia del más importante eslabón del Surco Intrabético con el más potente macizo Bético ha propiciado la localización de la ciudad de Granada y su espacio metropolitano. Su posición en la Provincia, el carácter de nodo de comunicaciones entre sus extremos y la mayor concentración de iniciativas hacen que este sea un espacio enormemente dinámico, con el mayor porcentaje de usos urbanos (11,2%) y el menor porcentaje de usos forestales (31,9%) del conjunto provincial; usos que cambiaron sobre todo durante el período 1984-1999, en buena parte motivado por la expansión de urbana. Aun así, no es una de las unidades más cambiantes, pues en todo el período analizado mutaron de uso el 67,9% de su superficie, nada lejos de la media provincial (64,8%) pero muy por debajo de otras unidades igualmente dinámicas como la de la Costa o el Valle de Lecrín (82,4% y 84,2%, respectivamente). Esta circunstancia hay que justificarla en el hecho de que no ha existido un gran trasvase entre grandes bloques de usos (forestal, agrícola y urbano-industrial), sino que se ha limitado a la progresiva conquista de la superficie agrícola por los usos constructivos (65,9% en 1956 y 54,8% en 2007), mientras que los usos forestales se han mantenido inmutables en el tiempo (31,6% en 1956 y 31,9% en 2007). Ello hace que no sólo la unidad se haya diversificado, pues sus cinco principales usos representaban en 1956 el 83,1% y en 2007 descendían al 72,2%, sino que además esta diversificación ha sido especialmente promiscua, con importantes cambios de presencia de los usos mayores y gran heterogeneidad en los usos menores (gráfico adjunto).

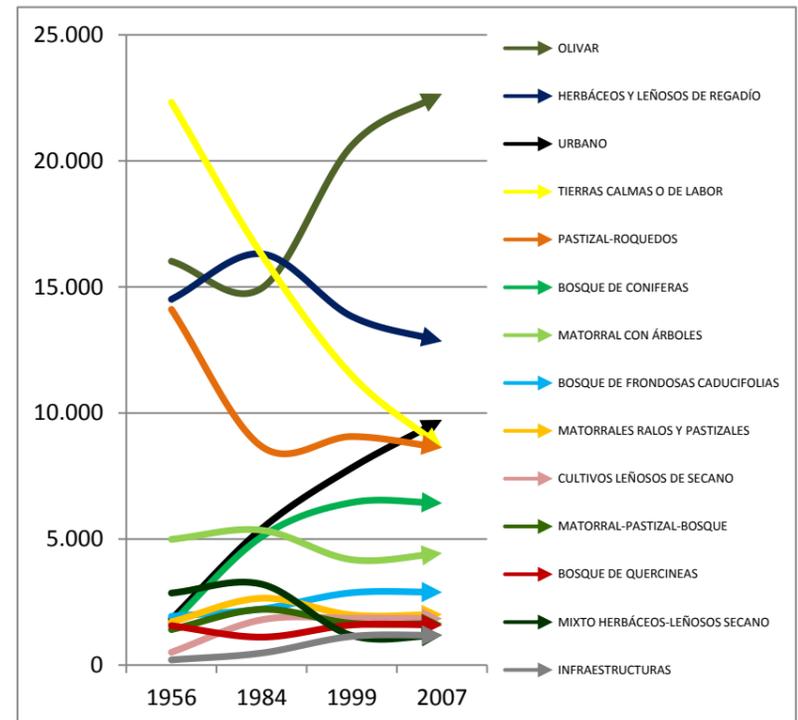


Gráfico 1. Evolución de los usos del suelo entre 1956 y 2007. Fuente: Elaboración propia.

Las tensiones debidas a la fuerte dicotomía urbano-rural alcanzan aquí su máxima expresión al reproducirse transiciones paisajísticas prácticamente imposibles. La



innegable vinculación entre lo urbano y lo agrícola adquiere aquí tintes de tensión, al concentrarse en un mismo espacio unas altas potencialidades para albergar tanto usos agrícolas de amplio espectro cultural y excelente productividad agrobiológica, como usos urbano-industriales. Y aunque ambos aprovechamientos del suelo y del espacio han resultado ser altamente competitivos, de un tiempo para acá la balanza ha acabado por declinar hacia los usos constructivos, esencialmente urbano residenciales, que, justificados cuando no directamente impulsados por la planificación, han ido arrebatándole terreno a los agrícolas desde los años ochenta, en un principio en forma de mancha de aceite a partir de los núcleos tradicionales, más recientemente diseminados o formando ejes más o menos continuos al socaire de las infraestructuras (viarias, energéticas, de abastecimiento y saneamiento...). Resultado de ello es la conformación de fronteras más o menos difusas, en las que la promiscuidad de usos es la tónica y las transiciones moduladas son historia, procesos que pueden observarse tanto en los elementos físicos presentes, como en las expectativas urbanísticas identificables en números lugares. Así, en esta área paisajística pueden llegar a distinguirse hasta cinco modelos de relaciones: urbano residencial-rural, que ofrecen límites más o menos difusos; urbano residencial-forestal, con límites perfectamente perfilados que, en ocasiones, llegan hasta el mismo perímetro de algunos de los espacios protegidos; urbano e industrial-rural, con auténticas barreras físicas entre la volumetría de las naves y los viales interrumpidos, que con frecuencia resultan zonas de conflicto por transmisión de afecciones tales como incendios, contaminación o dispersión de residuos; progresiva dispersión de edificaciones por el suelo no urbanizable más inmediatamente contiguo al núcleo urbano, empleándose como naves de aperos y/o residencias de ocio y tiempo libre; y grandes vacíos periurbanos en los que se ha abandonado la agricultura, se da una cierta mezcla de usos, y resultan a la espera de que una nueva oleada edificatoria los fagocite. Todos ellos han sido motivo de profusa planificación desde hace décadas, con resultados desiguales y con frecuencia de forma inconexa; por tanto, sin consideración de la unidad como un todo estrechamente interrelacionado, hasta la llegada del POTAUG (Plan de Ordenación Territorial de la Aglomeración Urbana de Granada), el primero que va a hacer expresa mención sobre aspectos paisajísticos y máximo referente en la ordenación del ámbito.



Urbanización entre Alfacar y Nívar. Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel

**El lento declive de los regadíos, que se resisten buscando el producto "estrella" que los haga resurgir.** La Vega del Genil es un espacio que ha evolucionado al ritmo de los productos que acogió, y en especial de aquellos que por distintos avatares resultaron prioritarios y mayoritarios en cada momento (cultivos industriales de la seda, el lino, la remolacha azucarera, el tabaco o la chopera). Cada uno ha dejado su propia huella en el territorio y una herencia patrimonial (hilanderas, ingenios azucareros, molinos, secaderos, madereras, etc.) reflejada en el paisaje. Del 1956 hasta recientemente se ha asistido a los últimos coletazos de la remolacha y del tabaco y a la importante presencia del chopo; mientras que en la actualidad la incertidumbre del cultivo rentable favorece el policultivo, particularmente de hortalizas, con la consiguiente repercusión sobre el paisaje, que aparece más diverso y conspicuo, pero a la vez interpretativamente más caótico. Así, pese a que se han incrementado de forma considerable los espacios regados, sobre todo a partir de la puesta en funcionamiento, en la década de los

sesenta, de los Canales de Albolote al Nordeste y Cacán al Suroeste, los herbáceos han retrocedido lentamente al sustituirse por olivares, más rentables y menos laboriosos, aunque eso sí, en regadío, por lo que se convierten en unos de los más productivos de Andalucía. Al retroceso de los regadíos tradicionales ayuda el abandono de infraestructuras adyacentes y, sobre todo, la presión urbanística.

**Los usos forestales, empleados tradicionalmente como telón de fondo, comienzan a implicarse en las demandas urbanas.** La corona montana que circunda el ámbito y sobre la que se localiza la mayor parte de los usos forestales juega un doble papel en el contexto metropolitano de la Vega del Genil. De un lado estaría el escénico, pues además de ser un marco perfectamente diferenciado, es motivo de una fuerte identificación con él; y ello pese a que se trata de un paisaje recientemente "conformado", como demuestra el hecho de que el bosque de coníferas se incrementase en un 385% entre 1956 y 2007. Del otro lado estaría el importante servicio que la masa forestal ofrece a la población residente, ya que a los innumerables beneficios ambientales atribuibles habría que añadirse los crecientes vínculos que están surgiendo en cuanto a su disfrute ciudadano, ya sea a través de su visita, o mediante su aprovechamiento. En algunos casos, este aprovechamiento ha implicado la apertura de canteras para dar abastecimiento a las construcciones del espacio metropolitano, en algunos casos generadoras de fuerte impacto visual.

**La fragmentación y deterioro del paisaje a partir de los perniciosos efectos de la concentración radial de las infraestructuras** hacen de la Vega del Genil una de las unidades más amenazadas. Y es que sus infraestructuras han supuesto históricamente el espacio preferente de expansión de lo urbano. Así, hasta la década de los ochenta, las principales salidas de las poblaciones del ámbito fueron la zona de acogida de los nuevos residenciales, pero rara vez estos supondrían el contacto con las poblaciones vecinas. No fue hasta la década de los noventa cuando el crecimiento en estrella de las poblaciones del ámbito llegó a constituir en una aglomeración urbana, lo que se debió no sólo al crecimiento residencial de los núcleos (en gran parte por efectivos exógenos) sino también a la aparición de naves, e incluso polígonos industriales enteros, que acabarían por contactar entre unas y otras piezas hasta cerrar los tentáculos del espacio metropolitano. El tupido de esta red, con infraestructuras y edificaciones de toda índole, volumen y tipología ha supuesto la fragmentación del espacio veguero, que se segrega progresivamente en alveolos de diverso tamaño. El caso más paradigmático se ofrece en el sector Sur, que se ve amenazado tanto en la mayor de su perímetro como desde su zona medular. Igual sucede con la variante de la A-44 o segunda circunvalación de Granada, que desoyendo trazados más recomendables para la preservación de la Vega, la atraviesa desde el Embalse del Cubillas hasta el Suspiro del Moro, sin sensibilidad paisajística alguna. El resultado de esta fragmentación es la constitución de un damero en el que se puede disfrutar del paisaje típicamente veguero a saltos por pérdida de su, hasta tiempos recientes, uniformidad y unicidad.



Construcciones en la vega. Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel

## 3\_CUALIFICACIÓN

### 3.1\_Percepciones y representaciones paisajísticas

#### 3.1.1\_Evolución histórica de los valores y significados atribuidos al área. Valores paisajísticos atribuidos a la ciudad de Granada

En la mayoría de las ciudades europeas las representaciones culturales han fijado una serie de valores que las singularizan en su conjunto. La gran mayoría de paisajes urbanos ha generado en torno suyo una tradición cultural que ha transmitido ciertos valores, algunos de los cuales pueden llegar a arraigar en el conjunto de la sociedad. Ello es por supuesto aplicable a Granada, de manera que es posible hablar de valores paisajísticos relativos al conjunto de la ciudad. Pero esta ciudad presenta una importante peculiaridad: algunas partes de la ciudad han generado en torno suyo su propia tradición de representaciones e interpretaciones paisajísticas, hasta el punto de que ciertos valores paisajísticos parciales han llegado a identificarse con el conjunto de la ciudad. La Alhambra es sin duda el caso más notorio, pero no es el único. También el Albaicín o la propia ciudad baja han suscitado sus propias tradiciones paisajísticas.

De acuerdo con esta peculiaridad, nuestra exposición abordará en primer lugar aquellos valores paisajísticos que se identifican con el conjunto de la ciudad, para luego pasar a aquellos lugares en torno a los cuales se han ido acuñando valores paisajísticos específicos.

#### La imagen de conjunto de la ciudad

En la fijación de la imagen de conjunto de la ciudad de Granada es preciso distinguir dos etapas bien diferenciadas, en las cuales las representaciones iconográficas han llevado el peso de la fijación de valores paisajísticos. En una primera etapa, durante los siglos XVI y XVII, las vistas de ciudades que se elaboran sobre Granada siguen determinadas pautas de representación escenográfica propias de la época. El punto de vista puede ser imaginario y la imagen de conjunto puede no responder a las condiciones reales de visibilidad, sino a la necesidad de que resulten visibles todas las partes de la ciudad. Es una tradición que continúa en el siglo XIX (Guesdon) y de la que aún hoy se encuentran ejemplos.

La pauta de representación cambia durante el siglo XIX. En esa época los pintores buscan, para sus representaciones paisajísticas, los miradores realmente existentes. De este modo, los puntos elevados adquieren un gran protagonismo. Aunque se siguen otras convenciones escenográficas, que buscan acentuar el pintoresquismo de la imagen. Es en esta etapa cuando se transmite, para acabar arraigando socialmente, uno de los valores paisajísticos más relevantes de Granada: las vistas de conjunto desde el propio interior de la ciudad, especialmente desde las colinas del Albaicín o de la Alhambra. Estas imágenes de conjunto siguen siendo dominantes, muy por encima de las vistas desde la Vega, que no han llegado, al menos hasta el momento, a configurarse como valor paisajístico.

En cuanto a las representaciones literarias su mayor aportación a esta cuestión es de índole interpretativa: se trata de la distinción entre ciudad baja y ciudad alta, acentuada a partir del siglo XIX al convertirse la ciudad baja en el centro comercial, institucional y social de la ciudad.

#### La integración de la naturaleza en el paisaje urbano

Además de la imagen de conjunto de la ciudad, las representaciones culturales han transmitido otro valor paisajístico, relativo también al conjunto de la ciudad: nos referimos a la apreciación, recurrente a lo largo del tiempo, de que en la ciudad de Granada, la Naturaleza se hace presente con una fuerza singular, marcando el carácter del paisaje, y generando una especial integración entre Naturaleza y Cultura. Es un



valor que aparece tanto en las representaciones literarias como en las iconográficas, y que se bifurca en dos variantes básicas:

- La importancia de los ríos Darro y Genil en el paisaje urbano. Las referencias a este valor paisajístico son muy antiguas, se registran en obras del siglo XVII y continúan durante los siglos siguientes de una forma mucho más relevante. A este respecto, se observa una diferencia relevante entre las representaciones literarias y las iconográficas. Las primeras hacen apreciaciones e interpretaciones de conjunto, mientras que las segundas se centran en lugares concretos, entre los cuales destacan la Carrera del Darro, por sus especiales condiciones escenográficas, entre las colinas de La Alhambra y el Albaicín.
- La importancia de los jardines, huertas y cármenes, desde las huertas que rodeaban la ciudad durante el Antiguo Régimen hasta los cármenes del siglo XX. En relación con este valor paisajístico, se aprecia de nuevo la antes citada diferencia entre representaciones literarias e iconográficas: las primeras son un vehículo privilegiado para hacer apreciaciones e interpretaciones generales, entre las cuales se destaca cómo en la ciudad estaba rodeada en casi todo su contorno por un cinturón de huertas y jardines. Las segundas, en cambio, se centran en lugares concretos, como el Carmen de los Mártires, o incluso en atributos específicos, como el ciprés. De este modo, ambos tipos de representaciones forman un corpus que ha ido transmitiendo esta importante singularidad del paisaje urbano granadino.

#### La Alhambra y sus valores paisajísticos

En la tradición artística que se desarrolla en torno a la Alhambra puede identificarse un valor paisajístico que atraviesa las representaciones desde las creaciones poéticas nazaries: la integración armónica y refinada entre naturaleza y obra humana, gracias a la cual se tiene la experiencia de un paraíso cerrado. Este valor paisajístico es el dominante entre los siglos XIV y XVIII, y supera la moda orientalista hasta emerger de nuevo con fuerza en la literatura y las artes plásticas a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Algunas representaciones se centran en la imagen externa o en las murallas, otras en diversos enclaves del espacio interior, y generan una tradición cultural que trasciende por su importancia el marco local granadino.

Sin embargo, no puede obviarse que la Alhambra es un importante hito paisajístico del paisaje urbano y que forma parte del espacio vivido de los habitantes de la ciudad. De ahí que en los últimos años algunos literatos, como Luis García Montero, hayan hecho hincapié en esta dimensión de la ciudad palatina.

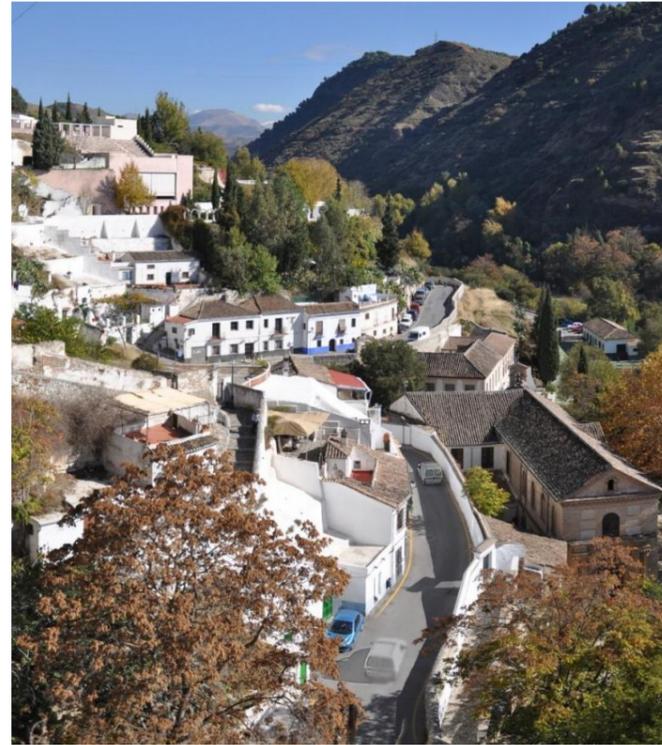
#### El Albaicín y el Sacromonte

Las diferentes partes de la ciudad alta (Albaicín, Sacromonte y Realejo-Mauror) han sido objeto de una atención de una atención muy diversa. En el caso del Albaicín y del Sacromonte sí puede hablarse de una tradición paisajística propia, mientras que el Realejo ha recibido mucha menos atención, si exceptuamos las Torres Bermejas.

En el caso del Albaicín, las representaciones han acuñado y transmitido dos grupos de valores paisajísticos: la imagen de conjunto y las singularidades de su imagen interna. En el caso de la primera, se ha impuesto de forma abrumadora la vista de este barrio granadino desde la Alhambra, que ha centrado la atención de tradiciones pictóricas muy diversas. Ello ha dado lugar a una imagen estereotipada y parcial en la que, por ejemplo, se ignora la ladera norte, mucho menos representada. Ello ha sido paliado por algunas representaciones de su paisaje interior, objeto de atención por parte de algunos pintores de gran relevancia, gracias a los cuales se ha construido una imagen más completa y matizada de su acusado carácter paisajístico, claramente diferenciado del existente en el conjunto de la ciudad. Sin embargo, en la comprensión de los valores paisajísticos de esta parte de la ciudad, han contado más las representaciones literarias y los estudios científicos, gracias a los cuales se va fijando una interpretación en clave paisajística del acusado carácter del Albaicín, en el cual, nuevamente, se integran, con matices propios, la naturaleza y la impronta humana.

En cuanto al Sacromonte, cabe reseñar la abundancia de representaciones pictóricas y fotográficas, si bien en menor medida que el Albaicín. Aparentemente, es el hábitat troglodita lo que atrajo la atención de pintores y fotógrafos pero no cabe descartar la

atracción que provocaría el hecho de que una de los barrios de la ciudad fuera un lugar de carácter tan agreste. De este modo, se fue generando una iconografía peculiar, que acentúa aún más el carácter poliédrico y diverso de los valores paisajísticos transmitidos por las representaciones culturales en la ciudad de Granada.



Barrio del Sacromonte en Granada. Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel

#### La ciudad baja

En el caso de la ciudad baja se hace necesario diferenciar entre autores granadinos y autores foráneos, en lo que respecta a la identificación de valores paisajísticos. En los primeros domina la atención a los espacios públicos más significativos, de modo que lugares como la Puerta Real o la Puerta del Carbón son objeto de diversas representaciones iconográficas durante el siglo XIX.

A partir de los inicios siglo XX, los escritores granadinos introducen cambios muy importantes en la fijación de la imagen paisajística de la ciudad baja, en tanto que constituye su marco vital cotidiano. Estos autores se esfuerzan en evocar la experiencia que les proporciona esta parte de la ciudad, con todos sus matices. Es pues una aproximación basada en un largo contacto con el paisaje evocado, que huye del tópico y que busca evocar la experiencia del paisaje realmente vivido. Así, en Impresiones y Paisajes García Lorca fijó su atención en las torres, espadañas o cúpulas como clave del carácter del paisaje y, a principios de los años 70, Encarnación Seco de Lucena dedica versos al sonido de las campanas durante el verano.

#### 3.1.2 Percepciones y representaciones actuales

La Vega del Genil es percibida por la población de la provincia de Granada como un espacio independiente con personalidad propia, por sus particularidades físicas, económicas y sociales. Esta misma imagen es reproducida por sus propios habitantes, que la describen como una unidad autónoma en el territorio provincial, cuyos límites suelen ser fijados por Sierra Nevada, y un arco de sierras circundantes, Valle de Lecrín,

la Meseta y Hoya de Guadix, quedando un poco más difuso el sector occidental, a veces ligado a una parte de Tierras de Loja y Alhama.

El principal elemento definitorio de esta área, en términos territoriales y también paisajísticos, es su carácter urbano y antropizado. Es decir, la Vega del Genil prácticamente se ciñe a la ciudad de Granada y su área metropolitana y a una vega tradicionalmente vinculada a la propia ciudad modelada por generaciones de agricultores. Por tanto, se trata de una zona fuertemente poblada, donde reside la mitad de la población provincial. Pero a pesar de este carácter antrópico, observamos dos posturas o acercamientos muy diferentes con respecto a éste área, que aparecen tanto entre sus propios habitantes como en los del resto de la provincia. Para cierto sector de población esta comarca es sinónimo de área metropolitana de Granada. Mientras que para otros ciudadanos su señal de identidad es la vega, entendida como espacio agrícola de referencia. Estos dos acercamientos van a determinar el imaginario, discursos, expectativas y demandas para este entorno.

Aquellos que identifican el ámbito con la vega, suelen describirla como un vergel muy productivo, de cultivos de regadíos, choperas, secaderos de tabaco... Se trata de una imagen muy imbricada en el pasado, llena de contenido nostálgico, que forma parte de la mítica granadina. Se considera que es un territorio que no se debería haber transformado, sino conservado como espacio agrario, de cultivos más o menos tradicionales de regadío y choperas. Esto explica esa imagen tan pesimista, derrotista, del presente y futuro de este ámbito, que se ha transformado tanto, que ya no es vega, no es nada.

Como ya se viene señalando, a lo largo de la historia ha existido una fuerte relación fáctica, pero especialmente simbólica de los habitantes de la ciudad de Granada con su Vega, vínculo que en la actualidad, y a pesar de la transformación vivida por este espacio agrícola, se mantiene. En el imaginario granadino la Vega y sus cultivos forman parte de la ciudad, de su patrimonio. Todo ello, cuando apenas un 4% de la población activa se dedica al sector agrario, un porcentaje muy inferior al de otras zonas de la provincia. Esta relación agro-urbana no se limita a este aspecto, sino que el "campo" y el "pueblo" están presentes en otros elementos de la ciudad, como los cármenes, una tipología arquitectónica muy característica de Granada, o los barrios del Albaicín y Sacromonte, principales referentes de esa idea de pueblo en la ciudad.

La otra postura se diferencia ya en la propia forma de referirse al ámbito, no se suele utilizar el término vega sino área metropolitana. Sus portadores lo identifican como un espacio de aglomeración urbana, de urbanizaciones de adosados, autopistas y carreteras, polígonos industriales, centros comerciales... Evolución natural de un entorno próximo a una capital de provincia. Lo que no significa que no surjan críticas con la forma en la que se ha producido este proceso, y además, en sus discursos suelen hacer un especial hincapié en la distancia existente entre la vega real (llena de construcciones, naves, urbanizaciones, etc.), y la vega pasada idealizada (verde, cultivada...).



Vía de comunicación próxima a la capital. Autores: M. Carmona y L. Porcel



A pesar de la legislación general y específica para proteger la vega del Genil, la idea mayoritaria, es que no se ha hecho nada por conservarla, se ha machacado sin piedad. Ante esto el ciudadano se siente indefenso, porque aunque se queje, al final primarán los intereses económicos. De forma que, en lo que coinciden ambas posturas es en apreciar una espectacular transformación del área en las últimas décadas, vinculada a un modelo de desarrollo urbanístico sobredimensionado, descontrolado e inútil. Junto a la cantidad de nuevas construcciones, lo más preocupantes es cómo se han situado, sin reservar espacios, imponiéndose una mezcla de espacios sin solución de continuidad. Además de la progresiva irrupción de viviendas construidas en terrenos no urbanizables, cuyo nacimiento quizás estuvo ligado a naves de aperos para usos agrícolas y/o ganaderos, pero que ahora cumplen una función mayoritariamente de residencial-esparcimiento. Por tanto, la definición principal es que nos encontramos frente a un paisaje desordenado, roto.

El carácter urbano, la significativa presencia de población alóctona y de ciudadanos con estudios superiores y de trabajadores profesionales y técnicos, supone que estemos ante una población en cuyas representaciones del territorio ocupa un papel muy importante el paisaje, despegándose de su concepción como medio de producción. Además de los desbarajustes ocasionados por un desarrollo urbano desmedido, también se detienen en los efectos negativos que el abandono de la actividad agrícola en la vega ocasiona en el patrimonio "rural-agrario". Por tanto, se apoya la recuperación de elementos tradicionales, considerados un valor patrimonial e identitario de la zona, como los secaderos de tabaco, o las chimeneas de las azucareras, a pesar que en el momento actual no tengan ningún uso.

Mientras que existe un discurso minoritario, de otros sectores sociales, más próximos al mundo rural y agrario, propio de aquellos que nacieron y viven en pueblos que hoy forman parte de la corona metropolitana, para quienes la principal pérdida, no es la transformación de la vega, sino que no se pueda vivir de ella, por la escasa rentabilidad de los productos. Por tanto, se demanda fortalecer el papel medular de la agricultura, verdadera identidad de la zona.

Esa dimensión paisajística de la mirada sobre su entorno se plasma en la importancia de la "Sierra", como en la ciudad de Granada se denomina a Sierra Nevada, como telón de fondo. Es una suerte contar con ella, por las vistas que ofrece, siendo un elemento clave en la construcción de la identidad de muchos municipios del área, entre ellos Granada. Mientras que otras montañas y sierras de alrededor (Sierra de Huétor, Sierra Arana...) están poco presentes en sus discursos. Una mayor atención recibe Sierra Elvira, que está muy presente en el imaginario colectivo, muy visible desde muchos puntos del área al ser una elevación aislada en la llanura.

Junto a esa marcada presencia del entorno natural, el paisaje urbano ocupa un papel fundamental en los imaginarios locales. Estamos ante una comarca donde el patrimonio histórico o monumental juega un papel clave en su personalidad. Sobre cualquier otro, destaca un hito que identifica la ciudad en todo el mundo: la Alhambra. Así lo entienden los granadinos, para los que domina toda la ciudad, si no como elemento realmente visible, sí como presencia imaginada, como si fuese un accidente geográfico más. De ahí la frecuencia con que se representa asociada a la Sierra. Mientras que se critica el abandono y destrucción de edificios en los casos antiguos, especialmente de la capital, pero también de otras poblaciones del área. Estos procesos de abandono frente a la apuesta por la continua expansión de nuevas zonas urbanizadas y la proliferación de formas arquitectónicas homogéneas, han provocado la transformación de estos enclaves en ciudades o pueblos sin identidad.

*"- Nos repatea, pero eso es, lo que es"*

*- Porque es como está Granada. Es como está Granada" (Grupo de discusión Granada)."*

### 3.2\_Establecimiento del carácter paisajístico del área

El Área Metropolitana y Vega de Granada es, desde el punto de vista de sus fundamentos naturales, una llanura aluvial de clima mediterráneo continental, flanqueada en sus bordes norte, sur y oeste por relieves suaves y alomados, y, por el este, por el macizo de Sierra Nevada y las sierras de Huétor y Alfaguara. En la llanura aluvial propiamente dicha, cubeta sedimentaria durante el Cuaternario, dominan los materiales blandos (arenas, limos, arcillas, gravas y cantos), con una topografía totalmente plana, pero con unas condiciones escénicas muy variadas, desde paisajes agrarios de grandes parcelas abiertas, hasta paisajes sumamente fragmentados visualmente por los choperales o, más recientemente, por las infraestructuras y los nuevos crecimientos residenciales e industriales. En cuanto a los bordes norte, sur y oeste, se trata de paisajes levemente inclinados y alomados. Los materiales dominantes son conglomerados, arenas, arcillas, calcarenitas y calizas, es decir, materiales más consolidados que los de la llanura aluvial, configurándose un relieve de colinas y ondulaciones con algunos resaltes calcáreos como Sierra Elvira o Montevives. Estos bordes son un lugar preferente de asentamientos, especialmente en el límite con la vega, y en ellos la diferencia de cota con la llanura aluvial propicia vistas panorámicas de gran amplitud cortadas por telones escénicos, entre los cuales destaca la omnipresente mole de Sierra Nevada.

Por el este, el contacto con Sierra Nevada es resuelto mediante una serie de glacis, conos de deyección y valles que ascienden rápidamente hasta las lomas y las altas cumbres del macizo. Finalmente, en el flanco noreste, la evolución geológica ha respondido al proceso de formación y levantamiento de las zonas externas de las béticas, cuya litología predominante es carbonatada. De este modo, las sierras de Huétor y Alfaguara son formaciones calizas deshabitadas en su interior pero habitadas en su piedemonte. Al recorrerlas a través de la A-92 se nos presentan como un conjunto de suaves elevaciones cubiertas de coníferas y bosque mediterráneo, sin ningún asentamiento hasta Huétor Santillán, ya en el piedemonte. Es un paisaje uniforme y desolado, que en ocasiones evoca latitudes más nórdicas.

A lo largo de una compleja historia, se había formado sobre este medio físico un mosaico de paisajes agrarios que configuraban un orden inteligible y estructurado. Si tomamos el Genil como punto de partida, en el mismo centro de la llanura aluvial se desplegaba y aún se despliega la masa verde oscura de los choperales del antiguo Soto de Roma; en las cercanías de Granada y aguas arriba de la ciudad se extendía un paisaje de huertas; rodeando el paisaje de choperales y huertas se extendía la vega propiamente dicha, donde se combinan la gran diversidad de aprovechamientos con la diafanidad resultante del dominio de las parcelas abiertas; finalmente, en las primeras pendientes de secano el olivar y sus grandes cortijadas dominaban el carácter del paisaje. Estos paisajes agrarios, algunos de ellos de gran dinamismo, eran vertebrados por un conjunto de elementos más estables: la trama parcelaria, los cursos fluviales, las canalizaciones y la trama de antiguos asentamientos rurales, a la que se añadía la ciudad de Granada, a caballo entre las salidas de los valles Darro y Genil. Esta interpretación, aun siendo válida, ha de ser renovada, como consecuencia de la explosión metropolitana. De este modo, el carácter del paisaje actual resulta de la implantación de un área metropolitana sobre un mosaico de paisajes agrarios y un conjunto de redes y tramas que los vertebran. Partiendo de esa premisa pueden distinguirse los siguientes paisajes en el Área Metropolitana y Vega de Granada:

**1. La ciudad de Granada**, en el fondo de la vega, ocupando primitivamente las colinas situadas a la salida de los valles Darro y Genil. Con el tiempo el emplazamiento primitivo ha sido desbordado y el carácter del paisaje sigue marcado hoy por la dualidad entre ciudad baja y ciudad alta (Cartuja, Albaicín, Realejo...), la primera con hitos urbanos y espacios públicos muy variados, y la segunda con un hito principal la Alhambra, núcleo simbólico del conjunto de la ciudad. Al este de la ciudad, los valles del Darro y el Genil son otro elemento de dualidad: el primero apenas ha sido urbanizado, mientras que en el segundo se ha formado una conurbación que llega hasta Cenes de la Vega.

**2. El paisaje metropolitano entre la ciudad y la segunda circunvalación** De sur a norte, encontramos en primer lugar los núcleos de borde al sur y sureste de la ciudad de Granada, formando una V entre Huétor Vega y Gabia la Grande. Esa zona tuvo históricamente una especial densidad de poblamiento. Si a ello se añade su cercanía a la capital, no es de extrañar que haya absorbido un gran volumen de demanda residencial, formándose una conurbación que los une casi sin solución de continuidad. El carácter aquí consiste en una combinación de antiguos núcleos rurales, paisajes residenciales de nuevo cuño y, en medio, las bolsas de paisaje agrario abierto que han persistido, entre la que destaca la que se extiende entre La Zubia y la ciudad de Granada. Al oeste de la misma, encontramos un paisaje metropolitano algo distinto, en torno a núcleos emplazados en la llanura aluvial, muy cercanos entre sí. La conurbación entre Granada, Armilla y Churriana de la Vega es ya un hecho; sin embargo, los núcleos que forman el municipio de Vegas del Genil (Ambroz, Belicena y Purchil) aún no se han conurbado, a pesar de haber experimentado también un crecimiento residencial notable. Es pues un paisaje formado por núcleos aún separados entre sí por paisajes agrarios intersticiales. Al norte de la ciudad, entre Jun y Atarfe se encadenan núcleos situados en el contacto entre la vega y el secano, de tradición olivarera. Han absorbido demanda residencial, pero especialmente polígonos industriales. Además, el carácter está marcado por una especial densidad de autovías: aquí se cruzan la A-92 con la Sierra Nevada-Sierra Tropical, y además de aquí parte la segunda circunvalación. Es pues un paisaje donde se alterna la campiña olivarera y las parcelas abiertas con grandes telones escénicos formados por las infraestructuras viarias o los grandes polígonos industriales.

**3. Los paisajes agrarios occidentales:** al oeste de la segunda circunvalación la intensidad del paisaje metropolitano se mitiga, manifestándose sobre todo a través de grandes infraestructuras como la A-92 y el aeropuerto. En el borde norte Sierra Elvira impone su presencia y hace su aparición la campiña olivarera. En torno a Santa Fe y Fuente Vaqueros sigue dominando el verde oscuro de los choperales, y los secaderos de tabaco aparecen a cada momento. En el borde sur los regadíos del Cacán son el fundamento de un paisaje de gran cromatismo y diversidad de aprovechamientos, en torno a los núcleos de colonización.

**4. El piedemonte de las Sierras de Huétor y Alfaguara:** Entre Huétor Santillán y Cogollos Vega, los pequeños asentamientos rurales y las vegas aterrazadas que los rodeaban se han visto también sometidos al influjo metropolitano, acogiendo núcleos residenciales cuyo tamaño, en algunos casos, puede ser sensiblemente mayor que el del núcleo rural original. Se ha formado pues una singular hibridación entre terrazas, sierra caliza, campiña olivarera y urbanizaciones residenciales donde la vivienda unifamiliar con piscina se ha convertido en la tipología dominante.



La Vega con Sierra Elvira y Sierra Nevada como telón de fondo. Autores: M. Carmona y L. Porcel



### 3.3\_Valores y recursos paisajísticos

#### Valores escénicos, estéticos o sensoriales

- La amplitud escénica de la Vega de Granada, que favorece, incluso desde puntos de poca altura, las vistas panorámicas de gran amplitud, sólo interrumpidas por los relieves que cierran la depresión.
- La fuerza y omnipresencia escénica de Sierra Nevada, favorecida por la amplitud escénica de la Vega de Granada.
- la diversidad de fenofases y texturas que resulta de la actual situación de policultivo en la Vega de Granada, favoreciendo una imagen paisajística atractiva y variada dentro de la vega y a lo largo del año.
- Las políticas públicas han ido creando en los últimos años miradores e itinerarios que aumentan el acceso visual y el disfrute de los valores paisajísticos de la Vega de Granada.
- El potencial escénico de la imagen panorámica formada por la vega, la ciudad y la sierra, que ha inspirado numerosas representaciones paisajísticas a lo largo del tiempo.
- Los miradores históricos de la ciudad de Granada, tales como San Nicolás y San Cristóbal, que han fijado una parte muy significativa del imaginario paisajístico de la ciudad de Granada.
- La relevancia de la Alhambra, en especial de la Torre de la Vela, en el paisaje urbano de Granada, prolongándose así en el tiempo la intención monumental original de la ciudad palatina de hacer visible la autoridad de los sultanes nazaríes.

#### Valores naturales y ecológicos

- El conjunto del patrimonio natural de la Sierra de Huétor, del cual cabe destacar las geoformas kársticas, los arenales dolomíticos, las formaciones de bosque mediterráneo en las que se combinan el quejigar y el encinar, los pinares, los hábitats rupícolas, la diversidad faunística y los numerosos endemismos botánicos.
- Los cursos fluviales, que, articulados por el río Genil, son un elemento esencial del carácter del paisaje, tanto en la ciudad como en la Vega.
- El agua se ha erigido desde siempre como un importantísimo factor configurador de buena parte del paisaje, no sólo como agente modelador del relieve, sino como responsable de la presencia de suelos fértiles, vegetación hidrófila, cultivos regados y la configuración de un original sistema de distribución.
- La diversidad de geoformas que caracteriza a la Vega de Granada y sus bordes, entre las que cabe destacar la llanura aluvial, rips conos de deyección, las sierras calizas, las formas alomadas y los valles de montaña.
- La gran capacidad agrológica de los suelos de la Vega de Granada, clave esencial para comprender el proceso de construcción histórica de su paisaje.
- La importancia de las masas forestales en el paisaje urbano de la ciudad de Granada, en especial en torno al río Darro.

#### Valores históricos y patrimoniales

- La diversidad de paisajes agrarios en la Vega y sus bordes (choperas, paisaje de huertas, paisaje de parcelas abiertas y áreas orientadas al olivar), heredera de una larga historia de aprovechamiento del medio, aporta diversidad y legibilidad al carácter del paisaje de la Vega de Granada.

- La densidad y diversidad del patrimonio industrial de la Vega de Granada, que se ha ido convirtiendo en un atributo muy significativo de su carácter paisajístico: fábricas textiles, ingenios azucareros, molinos harineros, secaderos de tabaco y otros.



Secaderos de tabaco entre campos de espárragos. Autores: M. Carmona y L. Porcel

- La relevancia, en la Vega de Granada y sus bordes, del patrimonio arqueológico anterior al período nazarí, que incluye asentamientos abandonados de gran relevancia, tales como Ilurco y Madinat Ilbira.
- La red de canalizaciones formada durante la época andalusí y reutilizada en los siglos posteriores, orientada tanto al regadío como al abastecimiento de la población.
- La singularidad del patrimonio minero cercano a la ciudad de Granada, generado por la tradición de extracción aurífera en el Conglomerado Alhambra.
- En el caso de La Alhambra y el Albaicín, su carácter secundario dentro de la dinámica urbana de los dos últimos siglos ha propiciado que cada uno desarrolle su propia personalidad paisajística, si bien con un hilo conductor: la reutilización de la impronta andalusí.
- La coexistencia entre improntas paisajísticas de épocas diversas en la ciudad baja, lo que genera una marcada experiencia de profundidad temporal del paisaje urbano.
- Los centros históricos de los núcleos rurales, así como las estructuras territoriales generadas en torno a ellos (torres de alquería y otros edificios castrales, red de caminos) son la expresión de una densa y compleja red de asentamientos, consolidada durante el período nazarí y reutilizada tras la conquista.

#### Valores simbólicos e identitarios

- La Vega de Granada tiene su propia tradición interpretativa y creativa, especialmente literaria, en la que autores de épocas diversas han ido ponderando y describiendo su gran feracidad y sus valores escénicos.
- La creciente conciencia del valor patrimonial de la Vega de Granada, de la que es expresión la relevancia creciente de plataformas y movimientos de defensa de este paisaje.
- La ciudad de Granada es una de las pocas en las cuales se ha ido acuñando, a través de las representaciones culturales, dos tipos de imágenes de conjunto: desde el exterior, especialmente desde la Vega, con la Alhambra como hito esencial y Sierra Nevada como telón escénico; y las imágenes desde dentro de la ciudad alta, entre las que destacan las vistas en dirección

suroeste desde la parte más elevada de la Albaicín, incluyendo la Alhambra, la ciudad baja y la propia vega como fondo escénico

- Las potentes tradiciones interpretativas y creativas, tanto literarias como iconográficas, desarrolladas en torno a la Alhambra desde el período nazarí hasta nuestros días.
- El alto nivel de patrimonialización, tanto institucional como social de ciertos elementos del patrimonio arquitectónico, notoriamente la Alhambra.

## 4 DIAGNÓSTICO Y ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN

### 4.1\_Diagnóstico general del paisaje

#### 4.1.1\_La ciudad de Granada

##### I. Potencialidades

- La imagen de conjunto vega-ciudad-sierra, permite la composición de multitud de vistas que mantienen un valor plástico muy elevado por implicar a espacios y a elementos individuales muy cualificados.
- La diversidad paisajística y la riqueza patrimonial de un paisaje urbano de gran profundidad histórica y su conexión con el espacio de vega constituye un argumento muy potente de cara a cualificar y diversificar la oferta turística en la ciudad de Granada.
- Los nuevos barrios que aún no están consolidados o las áreas en construcción, tales como el Campus de la Salud, deberían constituir espacios de oportunidad para diseñar nuevos conjuntos urbanos con calidad paisajística interna y buena conexión con los referentes identitarios externos, tanto de la ciudad histórica como de la Vega.
- Otros espacios de oportunidad para la ordenación o diseño del paisaje son los que abren las infraestructuras en construcción, tales como la estación del AVE o la segunda circunvalación.
- La existencia de varios espacios protegidos en el entorno de Granada supone una oportunidad para la mejora de su calidad paisajística y para la creación de un espacio verde de amortiguación que prácticamente bordearía a la ciudad al enlazar con la Vega.
- La tradición del excursionismo entre los granadinos y la aparición de nuevas demandas de ocio en entornos de calidad permite pensar en el paisaje como un importante recurso para la mejora de las condiciones de vida de los ciudadanos de la aglomeración.
- La larga tradición creativa e interpretativa generada desde dentro y fuera de la ciudad, en torno a la ciudad alta (Alhambra, el Albaicín y el Sacromonte) y la ciudad baja.

##### II. Amenazas

- Los elementos del patrimonio histórico-cultural acusan, en general, una situación de deterioro que afecta a buena parte del centro histórico de Granada, contribuyendo a degradar la imagen interna de la ciudad.



- La contaminación visual, acústica y lumínica adopta los caracteres de gran perturbación, y no sólo por la alta concentración de actividad, sino también por la propia estructura de la ciudad, sus complejas relaciones de comunicación, una baja regulación de los elementos publicitarios, y una deficiente gestión del alumbrado público.
- El ámbito periurbano de la ciudad de Granada se está convirtiendo en un paisaje transitorio e indefinido de escasa cualificación, dominado por las fuertes tensiones existentes entre lo urbano y lo rural.
- La pérdida progresiva del potencial paisajístico de la carretera de circunvalación como mirador hacia la ciudad y a las sierras circundantes por efecto de la acumulación de edificios elevados que funcionan a modo de pantalla interpuesta, impidiendo la mirada sobre los principales hitos paisajísticos de la ciudad.
- La percepción que se tiene de la ciudad como espacio largamente degradado por la escasa atención que se presta al patrimonio, más allá de los espacios más emblemáticos como la Alhambra.

#### 4.1.2\_El área metropolitana

##### I. Potencialidades

- La construcción del espacio metropolitano permitiría la redefinición de la Vega de Granada como un ámbito multifuncional en el que se podría conciliar el impulso de la actividad agraria con el uso público-recreativo. La Vega satisfaría así la necesidad de espacios libres demandados cada vez más por una población en crecimiento.
- La actual situación de policultivo en la Vega crea condiciones favorables para el fomento del mercado de proximidad que permitiría mantener buena parte de los saberes propios de la agricultura minifundista y, con ello, se podría preservar la diversidad y el rico patrimonio agrario heredado.
- En el entorno de los ríos Genil, Monachil, Dilar, Darro, Beiro, Cacín, Cubillas y Vellillos confluyen una serie de valores que constituyen una oportunidad para la mejora ambiental y paisajística del área metropolitana, a partir del tratamiento integral de estos espacios de ribera.
- La tupida red de caminos de la Vega conduce a casi cualquier punto de la misma, lo cual, unido a las excelentes condiciones de visibilidad, permite implantar tanto una buena red de miradores como itinerarios paisajísticos de contenido variado.
- Las necesidades de mejora de la movilidad en el interior del espacio metropolitano y las demandas sobre formas de movilidad alternativa y sostenible podrían verse satisfechas en el marco del espacio agrario de vega, a partir de una red de vías ciclistas. La Vega pasaría a ser así un espacio mucho más integrado en la experiencia cotidiana de los habitantes de la aglomeración, y, por ello, más conocido y apreciado.
- Las excelentes condiciones de visibilidad recomiendan la habilitación de un sistema de miradores en la vega abiertos a las múltiples panorámicas que ofrece el conjunto vega-ciudad-sierra, con especial atención a los puntos de mayor potencial interpretativo del paisaje.
- La existencia de un espacio feraz de grandes capacidades agronómicas resulta esencial en la identificación de los granadinos con su propio entorno como un marco de vida excepcional, que contrasta con espacios más secos de apariencia más monótona y menor definición y singularidad.
- La creciente conciencia social sobre el valor patrimonial de la vega de Granada que se expresa y toma impulso a partir de diversas plataformas y movimientos ciudadanos, va generando un proceso de patrimonialización de

este espacio que desde la sociedad civil y los medios intelectuales está llegando hasta las instituciones.

##### II. Amenazas

- En la Vega de Granada el modelo actual de crecimiento urbano conjuga un fuerte consumo de espacio para la edificación y una extraordinaria densidad de infraestructuras. El efecto más relevante para el paisaje es la radical transformación de su estructura, en tanto que la tradicional matriz de dominante agraria aparece hoy intensamente fragmentada. A excepción del sector más occidental, las teselas de la vega agrícola se van convirtiendo en pequeños alveolos escasamente conectados entre sí. En este contexto, las numerosas infraestructuras viarias están funcionando a modo de corredores que enlazan a las áreas urbanas, propiciando, al mismo tiempo, la expansión de las mismas.
- Los desarrollos urbanísticos residenciales han conducido y conducen en numerosas ocasiones a la conurbación de los núcleos urbanos tradicionales y de éstos con la ciudad de Granada. Dichos núcleos resultan hoy difícilmente individualizables, acusándose así una notable pérdida de identidad de los núcleos de la vega, especialmente de los situados en el arco sur. La coalescencia impide además el acceso a las vistas del entorno agrario a través de los amplios pasillos visuales que se extendían en el trayecto entre los núcleos. El paisaje actual en estas áreas acusa una banalización y pérdida de carácter.
- Buena parte de las poblaciones que se asientan en la aglomeración urbana acusan una falta de elementos de identificación local, ocasionada por la notable extensión de nuevas áreas residenciales y comerciales. Éstas, amparadas en el propio planeamiento urbanístico municipal, han desbordado las posibilidades de asimilación por parte de los núcleos tradicionales, y han optado mayoritariamente por tipologías constructivas altamente consumidoras de suelo, bajos estándares de calidad y diseños de escasa sensibilidad estética y paisajística.
- Los bordes urbanos de la ciudad de Granada y de la mayoría de los núcleos de la vega son espacios llevados al límite por las fuertes tensiones existentes entre lo urbano y lo rural, convirtiéndose en paisajes transitorios e indefinidos de escasa cualificación, ya que han sido despojados de sus rasgos rurales sin obtener una cualificación con atributos urbanos. Se ha formado así un paisaje periurbano desestructurado repleto de construcciones aisladas mal impostadas, solares y vertederos improvisados, lugares banales que encontramos particularmente en los puntos de acceso a las poblaciones.
- Los nuevos crecimientos urbanos, hoy ralentizados por una coyuntura de crisis, pueden reactivarse de nuevo, en tanto que, durante los últimos años, no se han diseñado unas bases económicas alternativas a las precedentes. Por otra parte, los distintos planes urbanísticos municipales recogen dotaciones de nuevo suelo urbano que compactan aún más los escasos espacios de conexión existentes en el ámbito de la vega.
- Las limitaciones administrativas para la gestión conjunta del ámbito metropolitano implican que cada municipio pugne por sus propias infraestructuras y dotaciones de servicios y por la reproducción individual de estrategias de desarrollo basadas en la construcción de áreas residenciales, parques comerciales y polígonos industriales. Ello provoca un alto consumo de suelo y una fuerte dispersión de actividades que tiene un fuerte efecto de transformación sobre el paisaje.
- El gran peso del poblamiento diseminado contribuye a desdibujar el carácter agrario de la vega, generando una fuerte impresión de desorden por concurrencia de construcciones residenciales, elementos industriales aislados o pequeños polígonos, parques comerciales, equipamientos para satisfacer servicios públicos o actividades de ocio, etc.

- En relación con el patrimonio construido de la vega, se puede hablar de una situación de abandono más o menos generalizada de cortijos y huertas, de fábricas azucareras, secaderos de tabaco, molinos y torres, elementos que pueden alcanzar el estado de ruina en numerosas ocasiones.
- La presión de las numerosas vías proyectadas y en curso sobre el espacio agrario. Especialmente la segunda circunvalación de Granada y los distintos distribuidores internos de la aglomeración que segmentarán sobremedida las escasas superficies de la vega, tanto al norte como al este y sur, haciendo inviable la actividad agraria de los pequeños fragmentos de espacio rústico y afectando drásticamente al carácter del paisaje.
- El abandono de las prácticas agrícolas tradicionales unido al avance del espacio construido conlleva la transformación progresiva de los elementos clave de la estructura agraria tales como el parcelario, la red de acequias y los caminos de tierra. Muchos de estos últimos pueden ser sometidos a un proceso de asfaltado progresivo.
- Las nuevas fórmulas de explotación agraria y los nuevos cultivos significarían por un lado operaciones de concentración parcelaria y generación de fincas más grandes y capitalizadas que reconfigurarían el damero actual de los campos. Por otro lado, el crecimiento del olivar amenaza con la estandarización y banalización que supone la penetración, en un paisaje de regadío, de un monocultivo que se extendería, sin solución de continuidad, desde los bordes de la Vega de Granada.
- La reconversión de fincas rústicas a residenciales o su reutilización como centros de ocio conlleva, en la mayoría de las ocasiones, el cerramiento de su perímetro y la ocultación de vistas sobre un ámbito que ha funcionado siempre como una cuenca visual abierta y diáfana. Este fenómeno de la oclusión y cerramiento del paisaje afecta incluso a las parcelas que continúan manteniendo su funcionalidad agraria.
- El sistema de asentamientos, apoyado en una densa red de núcleos de población, dificulta un modelo de movilidad eficiente y sostenible de carácter público. En consecuencia, el fuerte uso del vehículo privado fomenta un sistema de viales denso y complejo en el ámbito de la aglomeración.
- Las infraestructuras de transporte, históricamente sustentadas en trazados bien adaptados al terreno, se han convertido en viales que, o bien no se encuentran debidamente dimensionados para las necesidades presentes, o bien exceden los requerimientos locales al obedecer a propósitos de comunicación supra-comarcal, e incluso supra-regional y, en consecuencia, se han convertido en unas plataformas que provocan una alta contaminación visual.
- En muchos municipios del área metropolitana existe una escasa sensibilidad por la pérdida y deterioro de valores paisajísticos, lo cual se manifiesta, por ejemplo, en la consideración de la construcción de nuevas infraestructuras y grandes espacios comerciales como ejemplo de modernidad y progreso, sin otras consideraciones relacionadas con el impacto que puedan eventualmente provocar en el paisaje. A ello se suma, en los últimos años, la convicción de que cualquier transformación del entorno puede justificarse si lleva aparejada la creación de empleo.
- Ciertos sectores de la población muestran su preocupación por un entendimiento de la vega de Granada muy pegado a la dimensión patrimonial de este ámbito que podría conducir a una musealización del espacio agrario y a una pérdida de sus funciones productivas. Al mismo tiempo, existe un convencimiento muy extendido entre la ciudadanía de que en relación con la vega "todo está perdido" y es demasiado tarde para actuar.



## 4.2\_Definición de objetivos de calidad paisajística

### 4.2.1\_La ciudad de Granada

#### I. Recuperación y mejora paisajística del patrimonio natural

- Unas masas forestales de la colina de la Alhambra y del entorno del Generalife que, libres de contaminación visual y de elementos perturbadores, continúen siendo un atributo fundamental del carácter del paisaje de la ciudad de Granada.
- Unos cursos fluviales bien integrados paisajísticamente con su entorno urbano y rural, y que conserven o recuperen todos los elementos propios de un paisaje fluvial, en especial la vegetación de ribera.

#### II. Recuperación y mejora paisajística del patrimonio cultural

- Una Alhambra de Granada que continúe siendo un referente insoslayable del paisaje urbano de la ciudad, gracias a su imagen de conjunto desde el Albaicín y a la condición de la Torre de la Vela de hito visual de primer orden para la ciudad baja.
- Una red de miradores que, distribuidos por la ciudad y sus inmediaciones permita apreciar e interpretar las imágenes más representadas y valoradas: la imagen de conjunto de la ciudad desde la Vega, que integra a la propia Granada, la Alhambra y Sierra Nevada; las vistas más significativas de la Vega desde la ciudad, así como las relaciones de intervisibilidad entre los principales hitos de la ciudad alta y la ciudad baja.
- Unos elementos del patrimonio histórico en situación de deterioro que hayan sido recuperados y rehabilitados, contribuyendo a la mejora de la imagen interna de la ciudad.
- Un patrimonio minero al este de la ciudad de Granada, asociado especialmente a la minería del oro en el Conglomerado Alhambra, cuyos valores sean protegidos por las instituciones, a la vez que difundidos a la sociedad gracias a su accesibilidad y a un mayor grado de visibilidad social.

#### III. Cualificación de paisajes urbanos

- Unos bordes urbanos donde no se formen pantallas de edificaciones que impidan el potencial de la carretera de circunvalación como mirador en movimiento hacia la ciudad y las sierras circundantes.
- Unos accesos a la ciudad en los que se vayan mitigando los impactos visuales provocados por las construcciones aisladas, los solares y los vertederos, introduciéndose elementos que los cualifiquen.
- Unos nuevos barrios, tales como el Campus de la Salud, aprovechados como oportunidad para diseñar paisajes urbanos contemporáneos, con calidad paisajística en sus espacios, al tiempo que mantienen una buena conexión, física y visual, con los principales hitos visuales de su entorno, tanto de la ciudad como de la Vega.

#### IV. Cualificación de paisajes vinculados a actividades productivas

- Unos paisajes agrarios del municipio de Granada que, mantenidos en sus límites actuales, operen como un conjunto de espacios libres accesibles que aporten diversidad paisajística y biológica, además de reforzar su condición de elemento de identificación local.

- Un paisaje urbano en el cual la oferta turística, basada cada vez más en la diversidad patrimonial, la profundidad histórica y la conexión entre la ciudad y la Vega, se vaya diversificando y convirtiendo en un elemento de difusión de nuevos valores paisajísticos.

#### V. Cualificación y mejora paisajística de las infraestructuras

- Unas infraestructuras emergentes, tales como la estación del AVE, convertidas en ventanas de oportunidad para la ordenación y diseño de paisajes urbanos de calidad, alejados de la banalización y la estandarización.

#### VI. Sensibilización y educación

- Una sociedad granadina en cuya su identidad cultural tenga una importancia creciente la conexión emocional con la Vega, reconociéndola como un marco de vida excepcional y como un paisaje de gran valor inseparable de la vida y la historia de la ciudad.

### 4.2.2\_El área metropolitana

#### I. Recuperación y mejora paisajística del patrimonio natural

- Un paisaje de Vega en el que las masas forestales tengan un peso específico cada vez más cercano al que han tenido históricamente y convivan armónicamente con los usos agrarios y urbanos.
- Unas formaciones serranas del borde de la Vega, en especial Sierra Elvira, que mantengan su condición de hito visual de primer orden y cuya contaminación visual, provocada principalmente por la extracción de áridos, se haya paliado.
- Una Sierra de Huétor cuyo patrimonio natural, bien conservado gracias a la adecuada gestión de sus figuras de protección, sea mucho mejor conocido por los granadinos, convirtiéndose en un paisaje de alta valoración social, al mismo nivel que Sierra Nevada.
- Unos conos de deyección del sureste de la Vega que mantengan sus masas forestales y cuyo potencial como mirador del conjunto de la Vega y la ciudad de Granada sean aprovechados y conocidos por la sociedad del área metropolitana.

#### II. Recuperación y mejora paisajística del patrimonio cultural

- Una trama de torres de alquería y otros edificios castrales libres de contaminación visual o elementos que compitan visualmente con ellos, convertidos en elementos de identificación tanto a nivel local y en un elemento patrimonializado y protegido por las instituciones.
- Un patrimonio industrial de la Vega (fábricas textiles, ingenios azucareros, molinos harineros, secaderos de tabaco) objeto de intervenciones que lo recuperen y conserven y cuya riqueza y diversidad se haya incorporado al imaginario paisajístico generado por la Vega.
- Unos centros históricos de los núcleos de vega que vayan recuperando su importancia y valor como espacios de alto aprecio social, en tanto que son considerados la principal expresión de las identidades territoriales locales.

#### III. Cualificación de paisajes urbanos

- Unos núcleos de vega que mantengan entre sí espacios libres, evitando conurbaciones que convierten un paisaje rural en otro urbano sin solución de

continuidad, y conservando, allí donde sea posible, una trama de asentamientos netamente diferenciados de su entorno paisajístico.

- Unos desarrollos residenciales que opten por tipologías constructivas menos consumidoras de suelo, altos estándares de calidad arquitectónica y la aplicación de criterios de integración paisajística con su entorno, tanto urbano, centros históricos especialmente, como rural.
- Unos nuevos espacios industriales que, emplazados de forma preferente en los bordes de la vega, mantengan altos estándares de calidad e integración con el paisaje, convirtiéndose así en un activo que permita la atracción de empresas innovadoras.

#### IV. Cualificación de paisajes vinculados a actividades productivas

- Una Vega del Genil donde la de la actividad agraria dominante, y las infraestructuras de regadío asociadas, conviva armónicamente con los paisajes naturales y urbanos y donde sea posible transitar con facilidad entre ellos.
- Una campiña olivarera entre la Sierra de Huétor y el río Cubillas en la que las plantaciones tradicionales no retrocedan sensiblemente, manteniéndose en equilibrio con las nuevas plantaciones.

#### V. Cualificación y mejora paisajística de las infraestructuras

- Una segunda circunvalación convertida en ventana de oportunidad para el diseño de una infraestructura viaria de calidad, que permita además apreciar los valores paisajísticos de la vega del Genil.
- Una red de autovías y carreteras bien integradas paisajísticamente con su entorno, y, allí donde sea posible, convertidas en dispositivos de sensibilización del paisaje gracias a su potencial interpretativo.

#### VI. Sensibilización y educación

- Una red de caminos que, mantenida en buen estado opere como potente dispositivo de sensibilización paisajística, de modo que se aproveche al máximo su alto potencial para la interpretación del paisaje.
- Unos antiguos asentamientos, en especial Ilurco y Madinat Ilbira, cuyos valores sean conocidos y apreciados socialmente como episodios relevantes de la ocupación humana de la Vega de Granada y sus bordes.
- Una Vega de Granada cuya capacidad para operar como elemento de identificación de los granadinos se vaya reforzando, gracias a la difusión creciente de sus valores y a la labor de las instituciones y de las iniciativas sociales orientadas a la salvaguarda de sus valores paisajísticos.

## Bibliografía de referencia

- BOSQUE MAUREL, J. y FERRER RODRÍGUEZ, A. (1999): "Granada, la Tierra y sus Hombres. Ed. Universidad de Granada.
- CONDE, F. (1999): "Urbanismo y ciudad en la Aglomeración de Granada. Cultura e identidades urbanas". Ed. Junta de Andalucía.
- ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL, A. (2010), Crecimiento urbano y arquitectura contemporánea en Granada 1951-2009. Ed. Universidad de Granada.
- MARTÍN MARTÍN J. M., BRAGA ALARCÓN J. C. y GÓMEZ PUGNAIRE M. T. (2008): Itinerarios geológicos por Sierra Nevada. Guía de campo por el Parque Nacional y Parque Natural de Sierra Nevada. Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía.



- MOLERO MESA, J. (1989): Guía de los ecosistemas de la provincia de Granada. Caja provincia del ahorros de Granada.
- OCAÑA OCAÑA M. C. (1974): La vega de Granada. Instituto de geografía aplicada del patronato "Alonso de Herrera". Caja de Ahorros de Granada.
- PAREJA LÓPEZ, E. (1981): Granada. Diputación de Granada.
- RODRIGUEZ MARTÍNEZ F. (1985): Granada: medio físico y desarrollo. Instituto de Desarrollo Regional. Universidad de Granada.
- TARRAGONA GÓMEZ, F. (2003), El efecto de la antropización en los sistemas naturales del área metropolitana de Granada: el gradiente rural-urbano. Ed. Universidad de Granada.
- VILLAFRANCA JIMÉNEZ, M.M. y CHAMORRO MARTÍNEZ, V.E. (2012), Hacia un paisaje cultural: la Alhambra y el Valle del Darro. Ed. Patronato de la Alhambra y el Generalife.



Río Genil. Autores: M. Carmona y L. Porcel



Panorámica del embalse de Cubillas. Autor: M. Carmona